

MERITOCRACIA:

**LOS MITOS QUE
CAEN POR SU
PROPIO PESO**



Tres (anti)mitos para ver la meritocracia con otros ojos.
Con **Andrés Olaya**, analista de Políticas Públicas.

#HABLEMOSDELADESIGUALDAD



¿Hay mérito que alcance para todos?

“

Llueve para todos, el problema es que unos tenemos sombrilla y otros no”, afirma Andrés Olaya.



TODOS SOMOS VULNERABLES.

En un mundo desigual, enfrentamos riesgos que el mérito no puede evitar: enfermarse, accidentarse, envejecer y perder el empleo.*

No todos nacemos con una ☂.

Por eso la protección social es una sombrilla colectiva: para que nadie enfrente los riesgos sociales sin respaldo.

*Un mundo donde los ingresos y aspectos económicos condicionan en gran medida la garantía de derechos y la calidad de vida de las personas.



¿Podemos obviar la cancha en que jugamos?

No. Está inclinada a favor de unos, desde el inicio.

Nos enseñaron que:

Igualdad de oportunidades + **esfuerzo**

= **distribución justa del ingreso**



¡Pero es un mito!



Partimos de la desigualdad de oportunidades.

“Si no hay igualdad de oportunidades, no hay esfuerzo posible que lleve a una distribución justa del ingreso”, explica Olaya.



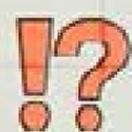
MITO 1

Las becas en universidades privadas de élite



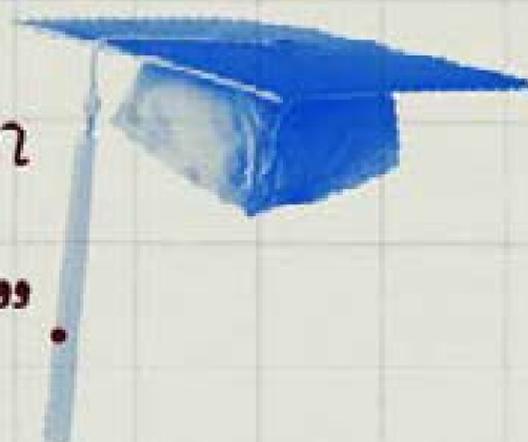
Problema:

Refuerza la premisa de la igualdad de oportunidades.



Mensaje:

“Las oportunidades están ahí para todos, hay que saber aprovecharlas”.



Antimito:

La educación no siempre corrige la desigualdad. A veces, la reproduce. Las becas justifican una supuesta igualdad de oportunidades, que **se desmorona ante las barreras de acceso a la educación** y las dificultades materiales para permanecer en ella.



Si ganaste una beca, estás arriba.

Te conviene mirar atrás y decir:
“La competencia fue justa”.

Pero la verdad es que no lo fue.
“El principal argumento contra las becas es la cobertura, pues no son un mecanismo de movilidad social”,
explica Olaya.

En Colombia, se graduaron

496.420 estudiantes de grado 11

en 2022.

¿Para cuántos de ellos hubo becas?*

*Por ejemplo, Quiero Estudiar, el programa de becas para pregrado de la Universidad de los Andes, había entregado 2.700 becas hasta 2024. Fue creado en 2006.



MITO 2

Los influencers de éxito



Problema:

Son vendedores de humo.



Mensaje:

“Si yo pude, tú también: querer es poder, ¡anímate, manifiéstalo! ♡”.



Antimito:

La motivación no corrige la inmovilidad social, aunque quisiéramos. Por el contrario, contribuye a internalizar la culpa.



“

Si el origen de la riqueza fuera el esfuerzo, un campesino que se levanta a las cuatro de la mañana a trabajar la tierra sería multimillonario”, apunta Olaya.



La realidad es que el ingreso no se distribuye según el esfuerzo, sino según las estructuras que sostienen la desigualdad.



MITO 3

Los evangelios de la prosperidad



Problema:

Mezclan la teología cristiana con ideología neoliberal.



Mensaje:

“Si Dios te bendice con abundancia, es porque sembraste con fe y trabajaste duro. El pobre es pobre porque no cree ni se esfuerza lo suficiente”.



Antimito:

La religión puede ofrecer refugio, pero mezclar espiritualidad con meritocracia **puede resultar cruel y engañoso.**



Cuando la pobreza te hace sufrir, te aferras a cualquier explicación que ofrezca esperanza.



*El problema con los evangelios de la prosperidad es que **dan una explicación mentirosa de la desigualdad.** Desvían la atención del verdadero problema: que las mismas reglas de juego son injustas”, explica Olaya.*



“

Todo esto hace parte de la batalla por el sentido común. ¿A quién le beneficia el dispositivo de la meritocracia? Sobre todo a la clase dominante, una porción pequeña de la clase alta”, apunta Andrés Olaya.

¿De qué manera te han afectado estos mitos sobre la meritocracia?